

"Proposem crear a Catalunya una xarxa d'assemblees ciutadanes de debat constituent, de base local, que, implicant el màxim nombre possible d'organitzacions socials i polítiques, impulsin un ampli debat ciutadà sobre el model de país que volem, i que estableixin així els fonaments de la nova agenda social i constituent per a Catalunya.

Entenem que aquesta agenda hauria de girar, com a mínim, entorn dels elements següents: la construcció d'una Catalunya oberta i inclusiva que posi les persones al centre de la política, el progrés social i econòmic de tothom per tal d'edificar un país socialment just, la radicalitat democràtica, la justícia ambiental, la justícia de gènere i, òbviament, el reconeixement de la sobirania de Catalunya.

Partint d'aquestes bases, el Parlament de Catalunya tindrà l'encàrrec d'elaborar un Text Constituent, superant el marc estatutari, per definir tant el nou model de país com el nou marc de relació bilateral entre Catalunya i Espanya".

"Un acord que, reconeixent la pluralitat del conjunt del país, ens permeti *avançar cap a la creació, a Catalunya, d'una república* social, democràtica, feminista i ambientalment justa que, lliurement i des de l'exercici de la seva sobirania, estableixi una *relació de caràcter confederal amb l'Estat espanyol*. Un nou estatus a través del qual Catalunya mantindria una relació fraterna amb la resta de pobles d'Espanya en el marc d'un estat plurinacional".

Del programa electoral 21D2017
Catalunya en Comú Podem

Luis M. Sáenz

Los primeros meses de la Cataluña republicana

Volem una república, sí però plena de contingut
Marta Rovira

Desengañemos a los ingenuos: el Estado no es persona de bien
Escuela de Mandarinés, **Miguel Espinosa**
Los libros de la frontera, 1987

1. Rajoy y sus cómplices repiten: "El Estado ha derrotado al independentismo". Puigdemont tuitea en momento de decaimiento: "Tornem a viure els últims dies de la Catalunya republicana". Mi impresión es que *esa victoria del Estado no está nada clara*, y mucho menos como "victoria de Rajoy o del PP".

a) *El Estado no pudo impedir la realización de la consulta del 1 de octubre de 2017.*

b) Pese a la represión, el 21D2017 *las candidaturas "independentistas" aumentaron un 5,7% sus votos respecto a 2015*, mientras que *el PP perdió el 46,7% de los suyos.*

c) El "independentismo" ganó las elecciones, con 70 escaños, mayoría absoluta. Sus candidaturas (JxC, ERC, CUP) superaron al bloque pro-155 (Cs, PP, PSC) en 13 escaños, 177.279 votos y 4,1 puntos porcentuales.

d) Las candidaturas republicanas y contrarias a la aplicación del artículo 155 en Cataluña, esto es, las tres independentistas más la de Catalunya en Comú Podem-CeCP (1) superaron al bloque monárquico (de nuevo Cs, PP, PSC) en 503.639 votos, 11,6 puntos porcentuales y 21 escaños.

e) Si se confirmasen las estimaciones de José Miguel de Elías(bit.ly/2DnqxAw) el republicanismo ha prendido masivamente entre la gente más joven: el 21D habrían votado 103 mil jóvenes que en 2015 aún no tenían edad para ello, de los cuales 78 mil, tres de cada cuatro, votaron republicano, mientras que la derecha centralista (PP, Cs) sólo obtuvo el voto de 9 mil, menos de uno de cada 11.

f) La campaña mediática atribuyendo la victoria republicana a un sistema electoral *especialmente* fraudulento es una burda manipulación (2).

2. La República catalana no ha sido instaurada. Es dudoso que fuese proclamada por el Parlament y desde luego no se ha hecho efectiva ni parece que se haga a corto plazo. La relación de fuerzas no lo permitía ni permite. Pese a la fuerza del movimiento republicano-catalán, *el aparato de Estado español aún tiene poder mayor para bloquear la proclamación e instauración efectiva de la República catalana*. Pretender que ya existe y da sus primeros pasos es autoengañarse. No son ni los primeros ni los últimos días de la República catalana. Aún no ha sido.

Sin embargo, Puigdemont no decía "últimos días de la República catalana", institución, sino de la *Cataluña republicana*, potencia social. En ese sentido hago otra hipótesis: *la Cataluña republicana vive sus primeros meses*. Tras larga gestación desde la Diada de 2012, la Cataluña republicana nació el 1 de octubre de 2017 y desde entonces, pese a sufrir graves malos tratos, no ha dejado de crecer y desarrollarse.

Por *Cataluña republicana* no entiendo el conjunto de catalanes republicanos, sino *un nuevo movimiento popular y democrático, masivo y transversal, que ante la degradación del régimen de 1978 y su transformación en neorégimen autoritario y centralizador se ha orientado hacia el horizonte de la República catalana*. Este movimiento no es fruto de la "evolución" del nacionalismo catalán hegemonizado por CiU durante décadas y tampoco debe ser confundido con las "cúpulas" políticas de su expresión político-institucional.

3. *No se ha constituido la República catalana, pero se ha avanzado en la constitución y construcción popular de la Cataluña republicana*. Ese es el camino hacia la República catalana, sin el espejismo de que bastaría demostrar la voluntad de dos millones de catalanes para que cedieran el Estado, la derecha centralista, los gobernantes europeos, la monarquía y la oligarquía. Sin la ilusión, también, de que la gran burguesía catalana, que se codeaba en el Liceo con los dirigentes de CiU y hacía negocios con ellos, colaboraría con la proclamación de la República en vez de trasladar sedes y apoyar a la derecha centralista, que es lo que ha hecho. *En Pedralbes, el barrio más rico de Barcelona y el tercero más rico de España, entre Ciudadanos y el PP han obtenido el 50,4% de los votos, diez puntos más que en 2012 y cinco más que en 2015*.

4. El horizonte de República catalana no es necesariamente "nacionalista", es compatible con perspectivas transnacionales y europeístas que combaten la ilusión de la "soberanía nacional" o la de los *brexits*, *ñexits* o *nyexits*, como creo que hay que

hacer. Sin ilusión en cualquier "estado nación" creo que el horizonte de una República catalana es un horizonte "progresivo" y que el horizonte de un único Estado-nación para toda España no es menos "nacionalista" que el de una República catalana y una República federal española confederadas (¿y por qué no también con Portugal?). En cierta forma, el republicanismo catalán es lo que ha quedado de la "ventana de oportunidad" constituyente que por un tiempo pareció haber, que quizá hubo y que quizá fue desperdiciada torpemente por las herramientas políticas surgidas para aprovecharla pero sometidas rápidamente a jerarquización y pérdida de la transversalidad propia de la indignación social que había creado las condiciones para ellas. Puede gustarnos o no la forma en que se ha expresado el republicanismo catalán, pero sólo en las tesis doctorales se pueden elegir los escenarios en que nos movemos. Lo que el horizonte republicano puede tener de progresivo e incitador no es lo que haría una "república", pues no significaría el fin de los privilegios y seguiría siendo escenario del conflicto social, sino el que oriente hoy las luchas parciales hacia el *desmantelamiento del modo específico en que dominan los que dominan*, lo que puede generar un escenario más favorable para la lucha contra la dominación misma.

5. Este movimiento ha trastocado las vinculaciones entre nacionalismo, independentismo y republicanismo. Lo que ha conducido hacia el republicanismo no ha sido la "radicalización" de ex CiU, ni siquiera los avances de ERC, hoy la gran fuerza política del independentismo catalán aunque la "candidatura Puigdemont" -no del PdeCat- le haya sacado un puñado de votos. Es el proceso de configuración y avance de ese movimiento, junto al descrédito de CiU y la degradación autoritaria y neocentralista del régimen político español, lo que ha forzado la "radicalización" del nacionalismo "burgués" y lo que ha dado un papel creciente a ERC. A las elecciones de 2010 CiU fue con una propuesta autono-

mista y en las de 2012, justo después de la Diada que convulsionó todo, habló ya de "Estructuras de Estado" propias, pero sin citar la República catalana. De un catalanismo que giraba en torno a la idea de nación se pasó a uno en el que cobraba fuerza el concepto político de independencia, que poco a poco fue mezclándose con el de República hasta que, sobre todo a partir del 1 de octubre, la referencia republicana es claramente hegemónica tanto cuando habla "la calle" como cuando lo hacen portavoces de JxC, de ERC, de la CUP o de entidades comprometidas con el *procés*.

Mientras que el prejuicio "un Estado, una Nación" está cada vez más presente en el discurso del nacionalismo español, el de "una Nación, un Estado" es cada vez más irrelevante en el argumentario independentista. Desde 2012 se han hecho independentistas muchas personas que no son ni "nacionalistas" pero que han llegado a un independentismo no esencialista por considerar que toda otra salida está bloqueada en España, y también ha habido mucho voto a las candidaturas independentistas de personas que no son independentistas pero sí "decisionistas", o que preferirían otras opciones de más autogobierno... si las vieran posibles. El sentimiento de ofensa a la identidad nacional catalana es un motor del nuevo republicanismo, pero tengo la impresión de que el impulso republicano está dominando sobre el impulso nacionalista. Si las ofertas de Podemos o del PSOE, como referéndum pactado o federalismo plurinacional, no han polarizado socialmente en Cataluña no es tanto porque la sociedad catalana no las quiera sino porque no parecen realistas: con la hegemonía del PP y de Cs no son posibles. Obviamente, la República catalana como objetivo inmediato tampoco era realista, pero en tanto que horizonte ha permitido una repolitización de la sociedad catalana en todos sus sectores y territorios y vertebrar un amplio movimiento social, lo que no podía hacerse desde la inútil espera a que el PP pacte un referéndum o acuerde con el PSOE una reforma

federalista en una comisión parlamentaria condenada a no funcionar.

6. Para entender el movimiento catalán-repúblicano no hay que pensar en adoctrinamientos o planes ocultos de la burguesía catalana. Se ha nutrido del malestar sociopolítico que dio lugar al 15M, de las prácticas de éste, de la liquidación del Estatut por el Tribunal Constitucional, del sentimiento catalanista de ofensa ante el trato recibido y los ataques del PP, el Gobierno de España y el TC. También se ha nutrido de la descomposición de CiU y del bloqueo de la esperanza en una lenta mejora en el autogobierno, o de la incapacidad de PSOE y Podemos para articular una alternativa de cambio político frente al PP en España.

La República catalana se perfila en muchas mentes como "separación" del neorégimen autoritario de la involución social y del recorte de las libertades civiles y del autogobierno, más que como separación de España. El que dichas aspiraciones no tengan nada que ver con lo que pueda representar Puigdemont y otros políticos con protagonismo en el *procés* forma parte de las limitaciones y contradicciones del movimiento, pero no permite ignorar esta nueva dinámica social y su contenido impugnador. Tenemos que entender que una victoria profunda del Estado sobre el movimiento republicano catalán contribuiría decisivamente a la consolidación de la mutación autoritaria en España y alejaría por muchos años la posibilidad de un cambio político reformista-progresista en toda ella.

7. Esta emergencia del republicanismo catalanista, cuyos componentes nacionalistas no son mayores que los presentes en el españolismo del "bloque constitucionalista", tiene su reflejo mitigado en la evolución del peso electoral de las diversas fracciones políticas del nacionalismo catalán, que tiende a desplazarse hacia la izquierda (3). El que las dos candidaturas más votadas sean las de Arrimadas y Puigdemont o el que la derecha centralista haya obtenido 210 mil votos más que en 2015 son hechos notables y a tomar en consideración, sin

embargo tengo muchas dudas de que, a medio plazo, los resultados de las elecciones catalanas puedan leerse como *giro a la derecha*. En todo caso, pensar la Cataluña republicana sólo como Cataluña independentista es un error analítico y político. No todo el voto a candidaturas independentistas es independentista y *Catalunya en Comú también propone la República Catalana*, lo que quiere decir que las *candidaturas catalano-republicanas sumaron un 55,2% de los votos, 2,4 millones de votos y 78 escaños*. Pese a la claudicación del PSC a la opción de subalternidad ante Rajoy elegida por el PSOE, tampoco deberíamos olvidar que el PSC tiene una postura diferente a la de Cs y PP, en la medida que aspira a más autogobierno de Cataluña, lo que significa que el 69,1% de los votos a candidaturas fueron contrarios al modelo centralista PP-Cs y aspiran a un cambio en las relaciones entre España y Cataluña.

Ese contexto marca un horizonte de construcción popular y republicana con amplias opciones de expansión si se propicia una ampliación del espacio de apoyo a una república catalana que no se base sólo en sentimientos independentistas o en la justa reivindicación del autogobierno catalán y de su lengua propia, sino que también lo haga en las otras inquietudes sociales cotidianas. El que Cs haya logrado que el miedo a la pérdida de empleos jugase a su favor en las elecciones de diciembre es una lección que no debería olvidarse. La ruta no podrá recorrerse sin rupturas con el "republicanismo de ocasión", en particular con los sectores más implicados con el pasado de lo que fue CiU y su entorno, y sin "romper" el bloque monárquico, al menos en cuanto a su base social se refiere.

8. El aumento de la participación electoral (4) puede potenciar la construcción de la Cataluña republicana, aunque coyunturalmente haya beneficiado a Cs. Ese crecimiento ha afectado a todos los territorios y sectores pero ha sido mayor entre las clases populares que entre los sectores más acomodados, que ya tenían tasas de participa-

ción mayores. Y eso es un paso adelante, aunque haya que tragarse sapos como que Ciudadanos, con un 31%, sea el partido más votado en Nou Barris, donde, sin embargo, lo que tradicionalmente se considera "izquierda" (ERC, PSC, CeCP, CUP) ha sumado el 51% de los votos. Por cierto, en la ciudad de Barcelona, esa "izquierda" ha pasado del 50% de los votos en siete de los diez distritos de la ciudad, dato de interés aunque hoy por hoy esas fuerzas no puedan formar un bloque político operativo dada la herida abierta por la represión. En todo caso, desde una visión más social y menos partidista, hay que entender que ninguna transformación positiva importante se logra desde la desactivación política de franjas significativas de las clases populares.

9. El republicanismo social y democrático puede organizarse y crecer y, paradójicamente, tiene que hacerlo y puede hacerlo precisamente en territorios en que Cs ha sido la fuerza más votada, no en todos claro, porque la estructura social del voto a Cs es que obtiene sus mejores resultados en las zonas más ricas y en las más pobres, en Pedralbes y en Ciutat Meridiana. Un 55% de votos republicanos ya es mucho, pero se trata de construir fuerza social para una transformación que no será fácil ni será sin conflicto. Y el desafío de acercar el republicanismo a la inquietud de las clases populares sólo puede abordarse si la república catalana no aparece como mero cambio en la forma de Estado o mera "separación" sino que se llena de contenido con todas y cada una de las justas aspiraciones de la gente común. De hecho, creo que el gran error de la CUP ha sido la idea de que "Conseguimos con Mas o Puigdemont la República y luego nos separamos de ellos desplegando los contenidos sociales". Error, no porque no se puedan hacer acuerdos parciales con quien sea si permiten avanzar en algún ámbito, sino porque *no es posible construir toda la fuerza republicana necesaria si el proyecto no está ligado a contenidos sociales de calado*. La República de 1931 no la trajo el Pacto de San Sebastián,

ni el mucho más avanzado *Manifiesto de inteligencia republicana* en Cataluña de marzo de 1930, la trajo la prolongada lucha de las y los trabajadores organizados en CNT, UGT y otras organizaciones, así como la maduración democrática de otros sectores populares. Para avanzar hacia la República catalana ésta debe vincularse, no a promesas de "concordia nacional" catalana, sino a las luchas reales por las pensiones, el empleo, por la igualdad entre mujeres y hombres, por la escuela pública catalana y en catalán, por el autogobierno, por la vivienda, por todo aquello que es digno de ser defendido. En esas luchas las vecinas y vecinos de Nou Barris que han votado por Cs podrían comprobar que quien está de su lado son las mismas personas que quieren construir una República catalana con contenido social y democrático, si es que es así, claro. Eso requiere un republicanismo transversal que se una a quienes sufren y se distancie de los Pujol, de Foment, de la Caixa y de su entorno.

Por ello es necesario que en algún momento se rompan los "bloques" actuales para generar nuevas alianzas estratégicas, más allá de que siga siendo necesaria la unidad de acción contra el artículo 155, contra las ingerencias del Gobierno de España, por la libertad de los presos, por la cancelación de los procesamientos, para evitar lo peor, que ahora mismo sería en Cataluña un gobierno de Arrimadas o la prolongación del secuestro de las instituciones catalanas desde La Moncloa. Pero se precisa un contenido, no porque una república, en España o Cataluña, vaya a resolver todos los problemas ni cancelar el conflicto social, sino porque el valor de la República catalana no reside en lo que ocurriría bajo ella ni en los programas que supuestamente ejecutaría, sino en dar aquí y ahora un horizonte político de superación del sistema político de dominación de las élites, cada vez más autoritario y cada vez más supeditado directamente a ellas, un horizonte político transitorio a las luchas y aspiraciones de aquí y ahora. En ese sentido, y sin prejuzgar la coherencia

futura entre dicho y hecho, considero que el discurso de Marta Rovira ante el Consell Nacional de ERC del 10 de enero de 2018 es uno de los mejores y menos retóricos que he escuchado en los últimos años.

Hoy por hoy *no parece que la República catalana esté al alcance de la mano, pero si lo está que progrese la construcción de la Cataluña republicana*, que es la manera de construir su República.

10. Creo que el movimiento republicano catalán está fuerte y que puede hacerse más fuerte si consigue llenarse de contenido social, si logra continuar su expansión en el seno de las clases populares más precarizadas y empobrecidas, si se libera de dependencias respecto a la "alta sociedad" catalana y sus "familias" y si vincula su horizonte, sin supeditarlo, a las aspiraciones y luchas de las gente de toda España. Aunque esto último requiere que desde fuera de Cataluña hagamos un gran esfuerzo, contra corriente si hace falta, para superar las pulsiones anticatalanas y entender que no hay ningún motivo para que defendamos a un gobierno como el de Rajoy o a una monarquía contra gente como nosotros que ha dicho basta y que ha encontrado la forma de formular ese ¡basta! como *República catalana*.

11. A diferencia de la *Cataluña republicana*, la *España republicana* no existe en el sentido en el que he hablado de la *Cataluña republicana*, como movimiento popular con arraigo social y atractor de muchos tipos de aspiraciones. Por descontado, hay personas y grupos republicanos, pero con escasa influencia y más derivados de un pasado que de las luchas actuales. *No hay una impugnación abierta y clara del modo de dominar de quienes dominan*, que suele ser un paso necesario para impugnar la propia dominación. Nadie, salvo unos cientos o pocos miles, va a salir a luchar por una República española, y ésta puede quedarse en mera propaganda estéril si se pretende eso. Porque, además, en sí misma una república no es panacea, bajo ellas siguen las injusticias y los abusos de los poderosos. El valor

de la República en determinadas circunstancias es que da un horizonte político a una necesidad sentida de cambio profundo, de que no podemos seguir así, de que hay que dismantlar determinadas estructuras de poder, no para anular el conflicto social sino para que las clases populares o las mujeres o cualquier grupo humano perjudicado por los privilegios o los abusos lo libren en mejores condiciones. Eso está pasando en Cataluña, pero no en España.

Y, sin embargo, la impugnación del modo de dominar de quienes dominan es más necesaria que nunca desde que España salió del franquismo (con secuelas, pero salió). Es más necesaria que nunca porque a lo largo de los últimos años hemos salido también de lo que fue el "régimen de 1978" para entrar en otro, de aspecto parecido, con las mismas instituciones pero diferentes funciones, un régimen "135/155" en el que dominan los mismos que dominaban antes pero habiéndose éstos desentendido de los compromisos que asumieron a cambio de que sus privilegios y autoridad quedasen intactos. Si durante unas tres décadas el régimen tuvo estabilidad porque había en la mayoría de la población expectativas en una lenta mejora en bienestar, derechos civiles o autogobierno, eso se ha roto. Se impone el dismantelamiento social, la coerción de la libertad de expresión y la protesta, la recentralización, el autoritarismo, el presidencialismo coronado, la subalternidad del parlamento, el "vete ahorrando que tu pensión será una mierda"... Y eso lo están haciendo y lo están diciendo. Ese es el contexto en el que toma sentido político el horizonte republicano, sin quedarse en propagandista o nostálgico. Por descontado la impugnación de esta deriva autoritaria y precarizadora no sólo se ha hecho desde el republicanismo catalán, ya lo hizo el movimiento de indignación social 15M/mareas, en algunos aspectos con mayor claridad, y lo está haciendo con gran potencia el movimiento de las mujeres y sus nuevas generaciones feministas. Sin embargo, la ruta "republicana",

es decir, de impugnación de un régimen político y no sólo de unos gobernantes, no es en España aún la vía catalana. Si en Cataluña se ha llegado a que la República catalana sea aspiración en sí misma, como síntesis implícita de todo tipo de aspiraciones sociales, pero ahora toca hacer explícitas esas aspiraciones y llenar de contenido la República, en España la República no es "banderín de enganche" ni tiene poder unificador, ya que hay mucha desesperanza en, siquiera, la capacidad de articular un cambio de gobierno tras la oportunidad perdida después de las elecciones generales de diciembre de 2015. En España es el movimiento mismo del contenido social lo que puede reconstruir la oportunidad constituyente; sin renunciar a presencias institucionales, pero con conciencia de sus límites, aunque sin hacer de ello excusa para la resignación y para tirar la toalla de los compromisos contraídos con la población en diversos procesos electorales.

Se trata de ahondar en los procesos de organización y construcción popular, del apoyo mutuo, de las luchas sociales por esto y por aquello, de reconstruir vínculos entre gente muy diferente en torno a lo que nos es común (por ejemplo, la sanidad pública...). Se trata de hacer y de explicar, de aprender y de enseñar. Si se quiere, se trata de hacer de nuevo 15M, pero en condiciones diferentes y por tanto con medios diferentes. Tenemos que ser conscientes de que hay cosas en que hemos retrocedido, que ya no existe la amplia e inmediata complicidad que se generó en torno al 15M, si es que no fue una complicidad latente la que generó el 15M. Tenemos que hacer frente a una operación llevada a cabo por el PP y, de forma quizá más eficaz, por Cs, consistente en aislar y abandonar a su suerte al 25% o 30% más pobre de la población, pero hacer ver al resto de la población que las demandas de esa otra parte son peligrosas para su bienestar. Esa operación es tanto o más dañina que la que han llevado a cabo para enfrentar a las clases populares españolas con el republicanismo catalán, aunque creo que

no les ha salido tan bien como parece; basta con darse una vuelta por Madrid para comprobar que el número de banderas rojigualdas en los balcones es "directamente proporcional" a los ingresos y el estatus social. Si no hacemos fracasar esa operación, no habrá horizonte republicano para España. Como, por cierto, tampoco lo habrá si el movimiento republicano catalán es aplastado por el Estado. Necesitamos su fuerza y la alianza para tener alguna posibilidad en una confrontación con el "partido del privilegio", amplia telaraña de partidos, élites, oligarquías, intereses económicos, jerarquías, mandos, prebendas, medios, etc. Y la Cataluña republicana necesita una solidaridad española que merme la capacidad del Estado para imponerse por la fuerza.

A mis queridos amigos "jacobinos" les diría que para defender los derechos sociales podemos contar con mucha de la gente que defendió con su cuerpo las urnas en Cataluña, pero que no esperen contar con que nadie envíe a protegernos a los policías que les pegaban siguiendo las órdenes de Rajoy. Más bien los enviarán a apalearnos. Equivocarse en eso sobre la base de complejos y a veces certeros análisis políticos e históricos sería un suicidio.

Notas

1. El programa presentado por CeCP a las elecciones del 21D deja clara su opción por la República catalana (página 30 de esta revista). Sus diferencias con el independentismo atañen a hoja de ruta, contenido social y relación con España. Tengo la impresión de que durante la campaña no resaltaron ese compromiso y que eso difuminó su singular identidad política.

2. El sistema catalán no es proporcional puro, sobre todo porque los escaños asignados a cada provincia no son proporcionales a su población, situación de la que se han beneficiado Cs, JxC y ERC y que ha perjudicado a PSC, CeCP, CUP, PP y PACMA. Pero es escandaloso que se diga que el sistema catalán es *especialmente* injusto, cuando los sistemas electorales utilizados

para el Congreso, el Senado y varias comunidades autónomas no uniprovinciales son bastante menos proporcionales que el catalán. Y cuando los líderes del PP y del PSOE se burlan de los intentos de Unid@s Podemos y Cs de hacer algo más proporcionales esos sistemas.

3. En las elecciones catalanas de 2012, realizadas después de la Diada, el nacionalismo catalán obtuvo un porcentaje similar al de 2010, pero CiU cae de un 38,4% a un 30,7%, mientras que ERC pasa de un 7% a un 13,7% y emerge la CUP con un 3,5%. En 2015, ERC y CiU van en la misma candidatura (encabezada por Romeva, del "ala izquierda", hoy en ERC, aunque la presidencia se la regalaron a Puigdemont), que saca un 39,8%, y la CUP un 8,3%. Y en las del 21D2017, entre ERC y CUP sacan un 26% y JxC un 21,8%, pese a que muchos votos a Puigdemont no corresponden a tradicionales votantes conservadores de CiU sino a un deseo de "restitución"; según el estudio de Sigma 2 citado, unos 105.000 de sus votos procedían, respecto a las elecciones de 2015, de ex votantes de CUP (58 mil), PSC (34 mil) y "els comuns" (13 mil). Un elemento a considerar es el hecho de que, en líneas generales, las zonas en las que más ha crecido el voto a candidaturas independentistas sean aquellas en las que ERC ha obtenido mejores resultados que JxC, que tienden a ser las zonas con mayor presencia de clase trabajadora tradicional y más castellanoparlantes. Por ejemplo, en Girona ciudad el voto independentista ha subido 5,1%, mientras que en L'Hospitalet de Llobregat ha subido 12,3%, lo que algunos comentaristas explican como "efecto Ruffián", esto es, la evolución hacia el independentismo y el republicanismo de catalanes descendientes de familias procedentes de Andalucía, Extremadura, Murcia, Aragón y otras regiones.

4. Han votado 264.000 personas más que en las elecciones catalanas de 2015, pasando de un 75% de participación a un 79,1%. El aumento de la participación ha beneficiado más a Cs pero el flujo de votos antes

abstencionistas ha sido importante para todas las opciones. Según algunas estimaciones, esos votos fueron 38% a la derecha centralista, 33% a PSC o CeCP, 29% a candidaturas independentistas.

La participación ha aumentado en las 42 comarcas de Cataluña y en la inmensa mayoría de los municipios. El aumento de participación ha sido algo mayor en las zonas con menor influencia catalanista, tradicionalmente más abstencionistas, dando lugar a una tendencia a la equiparación de los niveles de participación territorial: la participación media en las comarcas con mayoría independentista sólo ha sido unas décimas mayor que en las demás. En el ámbito municipal y por distritos o barrios se mantienen esas tendencias aunque las brechas de participación son mayores que a escala provincial o comarcal porque reflejan mejor las polarizaciones sociales y la estructura social del voto.

Las datos de los distritos de la ciudad de Barcelona o de sus barrios también muestran tendencias que se repiten en otros muchos lugares. Hay una correlación significativa entre niveles de renta y niveles de participación, aunque a veces se distorsiona en zonas, como Ciutat Vella, intermedias en cuanto a renta media pero a consecuencia de una gran polarización social interna por mezcla de procesos de degradación y de gentrificación. Los quince barrios de Barcelona con mayor renta media han superado el 80% de participación; los nueve más pobres están por debajo del 76%. El promedio de las tasas de participación de los 30 barrios más ricos es 83,2%, el de los 30 más pobre es 75,7%. Eso no es bueno que ocurra, pero a la vez plantea un desafío político y social de primer orden, no tanto por el hecho electoral en sí mismo sino sobre todo por lo que refleja sobre la brecha entre las clases populares y las herramientas político-institucionales.

Sin embargo, me parece muy discutible la costumbre de explicar esta tendencia, cuando se da en Cataluña, por rasgos "identitarios" o idiomáticos, pues se da en toda

España. En las elecciones municipales de 2015 en Madrid la participación en el distrito pobre de Usera fue 61,6% y en el distrito rico de Salamanca fue 71,6%, diferencia un poco mayor a la que hay entre Sarrià-Sant Gervasi y Nou Barris. La participación en las elecciones municipales 2015 del distrito sevillano de Cerro Amate, el más pobre de la ciudad y del que forman parte tres barrios incluidos entre los quince más pobres de toda España, fue un 52,5%, mientras que en los distritos más ricos, Nervión y Los Remedios, alcanzó el 67%. Es curioso como una parte del anticatalanismo más furioso, que acusa al nacionalismo catalán de ceñirse a "tema único", ha hecho de los rasgos identitarios "tema único".